

RESUMEN

“Form follows function” decía Sullivan. Una propiedad esencial de la arquitectura del siglo XX es que la forma es resultado de la función. La arquitectura funcionalista responde a las necesidades antropológicas del hombre. Por ello, es llamativo que un alto porcentaje de las casas icono del Movimiento Moderno sean hoy en día museos de si mismas y no viviendas en uso ¿Se puede vivir en las casas del Movimiento Moderno? ¿se pueden conservar sin atentar a su integridad como referentes fundamentales de la arquitectura del s.XX? La desaparición de la Casa Guzmán de Alejandro de la Sota, bajo el titular “La tiré porque era mía. La casa era fría, triste y me costaba una fortuna mantenerla” subraya la pertinencia de estas preguntas.

Descubrimos tres “casos de éxito”, tres casas italianas de la primera parte del s.XX que, a día de hoy, ¡siguen vivas! ¿cómo lo consiguieron? Los relatos de Villa Necchi de Portaluppi, Villa Bianca de Terragni y la propia casa de Luigi Figini, hablan de temas centrales en la conservación del Moderno como, la permanencia de la pátina, la imagen o la materialidad original y sostienen aquel ideal moderno que sobrevive al tiempo. Con la ilusión de defender que la recuperación de la función es clave en la conservación del patrimonio moderno doméstico, abordamos la historia de la evolución de las cuatro casas de Sota, de la segunda parte del s.XX: Casa Velázquez, Casa Varela, Casa Guzmán y Casa Domínguez.

Paradójicamente, igual que sucede en la ilustración de la joven-vieja, las casas del Movimiento Moderno, ancianas, apreciadas, patrimonio histórico y cultural, pueden seguir siendo jóvenes, casas que funcionan y que suscriben aquel pensamiento de Sullivan.

Prólogo de Ignacio Vicens y Hualde

SUMMARY

“Form follows function” said Sullivan. An essential property of the architecture of the Twentieth Century is that the form is the result of the function, the volume responds to the resolution of the needs of men. Therefore, it is worrying that a high percentage of Modern Movement icon houses are nowadays museums of themselves. Is it possible to live in the houses of the Modern Movement? Is it possible to keep them without going against their identity, as fundamental models of the Spanish architecture of the XXth century? The demolition of the Guzman’s House of Alejandro de la Sota, under the headline “I tore it down because it was mine” underlines the relevance of this question.

We discovered three “success stories”, three Italian houses from the first part of the 20th century that are still alive! How did they get it? The stories of Villa Necchi of Portaluppi, Villa Bianca of Terragni and Luigi Figini's own house, talk about central themes of the conservation of the Modern such as, the permanence of the patina, the image or the original materiality, sustaining the modern thought, that survives the time. With the illusion of defending that the recovery of the function is key in the conservation of the modern domestic heritage, we approach the evolution of the four houses of Sota, from the second part of the 20th century: Casa Velázquez, Casa Varela, Casa Guzmán and Casa Domínguez.

Paradoxically, just like the illustration of the young-old, it happens that the houses of the Modern Movement, old, precious, historical and cultural heritage, can remain young, houses that work and that subscribe that Sullivan thought.

Prologue by Ignacio Vicens y Hualde